

El Presidente a los Lectores

En opinión de algunos, el nuevo milenio ha empezado el 11 de septiembre de 2001. Ese día empezó para la humanidad una época de caída libre en el espacio. Para otros el ataque a las Torres Gemelas de New York ha significado sentirse de repente exiliado, encontrándose casi sin darse cuenta en una tierra extranjera y llena de insidias, en un clima político completamente hostil.

No se puede dudar que el 11 de septiembre ha marcado una ruptura tal que la distancia entre el pasado más reciente y el hoy es enorme. El acontecimiento por excelencia del año dos mil –el Gran Jubileo de la Encarnación del Hijo de Dios– parece que está muy lejos, y las imágenes de la multitud de peregrinos que vinieron a Roma para reconciliarse con Dios, lo mismo que aquellas de los dos millones de jóvenes que en el mes de agosto vinieron desde todos los rincones de la tierra para reunirse alrededor del Sucesor de Pedro y que llenaban la explanada de Tor Vergata haciendo arder nuestro corazón, nos parecen desenfocadas y efímeras.

Dos interpretaciones de la violencia que se ha desencadenado contra New York City merecen nuestra atención. Samuel Huntington piensa que los ataques al corazón del capitalismo global son parte de los crecientes conflictos que enfrentan a las distintas civilizaciones, en este caso concreto el Islam y el Occidente. Conflictos que, según él, caracterizan el nuevo siglo. Huntington sostiene que la conciencia de la propia identidad se adquiere a través del contraste y que “nosotros sabemos lo que somos sólo cuando sabemos lo que no somos y, con frecuencia, sólo sabemos contra quien estamos”. Las distintas civilizaciones son enemigas naturales entre sí y él las mide en términos de poder militar, influencia política y riqueza económica. Sin excepción, a todos los Estados se les pide que se abstengan de intervenir en conflictos que no sean directamente de su incumbencia.

La segunda interpretación es de Francis Fukuyama. Según su tesis del “final de la historia”, la disolución de la URSS y la caída del comunismo representan una inevitable evolución del mundo hacia la democracia liberal y la globalización económica, que serán las notas características del futuro y que constituyen el último estadio del desarrollo humano. Él escribe que “el final de la historia se puede considerar como el último estadio de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma de gobierno humano definitiva”. En el futuro se podrán dar conflictos regionales marginales, pero los conflictos globales pertenecerán al pasado. Después de lo ocurrido el 11 de septiembre esta tesis no deja de suscitar alguna duda y en su lugar nos preguntamos si el mercado libre y la democracia pueden sobrevivir fuera de las culturas occidentales.